

# HERALDO DE MURCIA

ANO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

AÑO IV NÚM. 954

equo en el año de 1898 en la

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES  
en la Península UNA PESETA AL MES  
Extranjero, 750 PESETAS ANNUAS.  
Comunicados a precios de vendedores.

Redacción y talleres: Lorenzo Gómez

MIERCOLES 15 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

00'05 pesetas linea  
00'10 id. id.  
00'20 id. id.

Administración, Salcedo Fajardo, 15.

EN CUARTA PLANA : : : : :  
EN SEGUNDA Y TERCERA : : : : :  
EN PRIMERA : : : : :  
EN EL PERÍODO GONDOLE

## INSISTIENDO

DE MADRID A MURCIA

SR. Director del HERALDO DE MURCIA.

Ocupadas se va describiendo la nue-

ra raza electoral de D. Segismundo,

que no queda ciertamente en situación

muy arosa después de tantas declaracio-

nnes de bombardeos como hizo con Ide, en

por sobre tras las elecciones y han que-

dado reducidas a palabras, palabras y

palabras, que dijeron que Don Segismundo

es un personaje sospicioso?

Vean Vds. lo que cuenta un periódico

de los más dados a decirle las verdades

al Gobierno:

«Algo ahorita ocurrir en la provincia

de Málaga, a juzgar por lo siguiente:

Catorce alcaldes liberales, de los 18

que hay en el distrito, han marchado a la

casa de Granada, desde donde se

proponen protestar ante el gobierno con-

tra la conducta del gobernador de Málaga.

Han salido de la provincia de Málaga,

temiendo nuevas condiciones.

Que pasa en Málaga, en el propio sis-

mo del partido liberal?

El demócrata que lo averigüe, porque

no sabe resumir esta charanga, porque

sabido, que resulta incomprendible

que los alcaldes liberales sean víctimas

de las intimidades de un gobernador li-

beral, mandando los liberales! Esto in-

dica hasta qué punto lleva el gerno-

en su ejecución en el cumplimiento de los

misteriosas paces a concebidos y realiza-

dos por el inquieto ministro de la Gober-

nación que no sabía qué hacer para co-

rromperse de gloria y ha hecho ya bue-

los de los mayores que se han conocido.

El pobre Moret se ha metido en un ba-

renamiento muy grande y es difícil averi-

guar como podrá oír personalmente para

síntesis lo que se mío con esto de

el espectáculo del otro en la que lo metió

Sagasta, encargándose de resolver armó-

niosamente la cuestión religiosa, que de

a a en día no quiere mayores vasos y

reviste mayores proporciones de grava-

res, obedeciendo únicamente a los dictados de la con-

ciencia a luchar con fe pero

con la espalda alante, y si en

algun momento esto esté violada

por los que tienen obligación

de sostenerla, entonces demostrarán

que por todos los medios que

aun arde en el pueblo la fe que

ennoblecio a nuestros mayo-

res.

Somos enemigos de los proce-

dimientos contrarios a la razón

y la tranquilidad y hasta la sa-

ciedad repetiremos, deben ob-

servar los electores el mayor

orden posible en armonía con

todos los preceptos legales es-

tabecidos, pero en vista de

esta blasona con desparpajo

por algunos, la posibilidad de

abusar del buen sentido de los

electores, recomendamos que

se mantenga el derecho por

todos los medios y todos los

procedimientos

para que nos hagamos eco por-

que se apriete, evitar mucho

durando sin apasionamiento é

inspirándose solo en el extric-

to cumplimiento de la ley, pa-

ra que la contienda electro-

ral sea lo que debe ser, y

para que el invento fusiónista, que el en-

proyecto es inmejorable, tal vez resulte

odios y disgustos lamentables

y con acertadas medidas en

cauzar, corriendo la exci-

ción propia de las cuestio-

nes políticas y desterrar por

dimos le námor en soi soñiam

MERCOLES 15 DE MAYO DE 1901

EL PERIODICO GONDOLE

OLVIDADO

Y es que mientras la metrala de los

cañones alemanes sembraba la destruc-

cion en el sitio de París, sus habita-

tes daban vida y fuerza al extracto de

carne inventado por Liebig.

El barón Justo Liebig no solo es uno

de los hombres más eminentes del siglo

pasado y el químico más conspicuo de

él, sino también uno de los benefactores

de la humanidad, a quien no hay que

preguntar cuál es su patria para ensal-

zarla por que todas las naciones se hon-

rarían con serla.

En Düsseldorf, donde su padre era fa-

briente de colores y otros productos

químicos, nació Liebig el 12 de Mayo de

1803. La industria de su padre sirvió

para hacer sus primeros ensayos quí-

micos, con tanto entusiasmo como fortu-

na, ampliando después sus estudios ofi-

cialmente en el Gimnasio de la ciudad de

y sacando en 1818 a Hamburgo para

de los demás pueblos, esas conquistas,

haciendo en primaria práctica al lado de

se las rabi, se las saquea, y los ciudadanos

son asesinados o yacidos, público

sucesivamente en Erlangen y en

pueblo salido de la conciencia del

ciudad, siendo bien recibido por los sabios fran-

ciscanos, que convierte muchas veces el

espíritu en virtud y la virtud en crimen.

Más adelante, en la Edad Media, el

pueblo dejó de ser pacífico. Los religio-

sos desde los púlpitos predicaron contra

los herejes, una guerra de exterminio, y

organizadas cruzadas, y son la cruz por

que se pasan a uehillo los moradores, sin dis-

tinguir de sexo ni edad; todos son

enemigos de la Religión y son degollados

los ancianos, las mujeres y los niños.

Por espacio de mucho tiempo, los

pueblos caminan entre arroyos de san-

gre de los impíos y respiran el aire pe-

soso que se mezcla con el humo que

levantan las hogueras de la Inquisición.

La conciencia del pueblo es la de los

bestias sacerdotes que predicaban el as-

esclavitud, la muerte y la muerte.

Hoy nada, ni patrón, ni fe, ni libertad.

Los pueblos han quedado libres, son como

en Roma esclavos, llamándose sábios,

como en Esparta asesinos por la pa-

tria, diciéndose creyentes persiguen con

sabia a los que duilan de su dogma, pero

todo hecho automáticamente, sin con-

ciencia de lo que hacen, sin que les guie

ningún ideal.

Todos que allí laboran de los legisladores

del último siglo ha pronosticado de tal

modo la conciencia del pueblo, que con

tanta iniquidad, tanta injusticia y tanta

tierra a tierra han encerrado en sus leyes

libertades, la han hipertrofiado.

Y sabiendo que los tribunales de jus-

ticia, no son sino organización borroa

y venida hasta la medida, nacimiento

de todas las injusticias y de todos los

cohechos, que la administración de la

Hacienda pública es criadero de las más

abyectas inmoralidades, que los derechos

conquistados son violados y esarcidos

y la ley, burlada continuamente, al pue-

ble dueño y su alma reposa en la más

aterradora de las tinieblas.

Jesualdo Albaladejo.

</